

EUSKADI 2009

LAS ELECCIONES DEL CAMBIO

FRANCISCO J. LLERA RAMO

El análisis de unas elecciones conviene referirlo preferentemente a la arena de competición institucional en que se sitúan y hacerlo en la perspectiva del ciclo político en el que se producen, además de tener en cuenta obviamente el contexto de la legislatura que termina y las ofertas y el desarrollo de la campaña correspondientes. Creo que estas novenas elecciones autonómicas del domingo 1 de Marzo lo han sido de cambio y, por tanto, van a suponer, el final del ciclo iniciado en 1998 en Estella, después de una legislatura agónica para el nacionalismo gobernante. Encabecé mi análisis de las elecciones inaugurales del ciclo que ha llegado a su fin en estas mismas páginas como “El vértigo del nacionalismo vasco” (*Claves de Razón Práctica*, nº 89), el de las forales y locales de 1999 como “Frenazo al tren de Estella” (*Claves de Razón Práctica*, nº 95), el de las autonómicas de 2001 como “Entre la política de adversarios y el consenso” (*Claves de Razón Práctica*, nº 113), el de las forales y locales de 2003 como “Concentración y estancamiento nacionalista” (*Cuadernos de Alzate*, nº 28), el de las autonómicas de 2005 como “Euskadi 2005: final de trayecto” (*Claves de Razón Práctica*, nº 153) y el de las últimas forales y locales de 2007 como “Continuidad y cambio en las elecciones vascas de 2007” (*Cuadernos de Alzate*, nº 36). Creo, en efecto, que los resultados de estas últimas elecciones nos sitúan en el punto final del ciclo político caracterizado por la política de adversarios desplegada por los sucesivos gobiernos de Ibarretxe y que se ha concretado en la radicalización frentista del nacionalismo en su estrategia de acu-

mulación de fuerzas soberanistas. Y, al mismo tiempo, han abierto la posibilidad de un cambio en profundidad en la historia reciente del autogobierno vasco.

De ahí que el primer ejercicio tenga que ser el de sumar y restar, el de ordenar de mayor a menor, y el del balance del ejercicio en términos de saldos positivos o negativos. Lo complicado de unas elecciones no es tanto la lectura de la aritmética de los datos como la obtención de conclusiones políticas que puedan dar satisfacción a la voluntad pluriforme de los ciudadanos expresada en las urnas. Para unos, estas conclusiones podrán ser analíticas o explicativas de lo sucedido. Para otros, serán políticas o estratégicas. Unas y otras están vinculadas, pero son diferenciables. No hay que excluir tampoco que haya quien aproveche la ocasión para hacer exorcismos y ajustar cuentas con sus demonios familiares, pero, sin carecer de interés, éste es claramente menor que el de las anteriores. Además, las mismas conclusiones de los actores públicos de referencia forman parte del propio resultado, en la medida en que también ellas van a condicionar la agenda y las tomas de posición políticas, respectivas. Por otra parte, como sucede en las elecciones autonómicas vascas del domingo 1 de marzo, no es lo mismo interpretarlas en perspectiva local, la más determinante, que hacerlo en el horizonte nacional, en cuanto a las consecuencias evidentes para la propia dinámica política de la gobernanza de nuestra democracia.

Unas elecciones producen representación política de la voluntad popular y gobierno de la sociedad para el ci-

clo político inmediato. Suponen un ajuste de cuentas con el pasado inmediato y marcan el margen de maniobra que la ciudadanía otorga a sus líderes políticos para garantizar la gobernabilidad y la administración de los recursos públicos, de acuerdo con las ofertas programáticas de cada partido. Aunque hablemos de voluntad popular en singular, obviamente ésta es plural, como lo son sus movimientos electorales. Los mensajes que el comportamiento electoral de los ciudadanos nos transmiten son, por tanto, interpretables y pueden ser contradictorios. En una democracia representativa, como la nuestra, esta tarea de interpretación política postelectoral es clave para acertar en la gobernabilidad de la sociedad. Esa es la responsabilidad de los políticos, sobre todo, pero la sociedad civil también debe y puede hacer y exigir sus cuentas en esta interpretación. La clave es acertar con la corriente de fondo, positiva o negativa, de la voluntad expresada en las urnas, así como con los mensajes complementarios. Esa es precisamente la razón de ser del “gobierno mayoritario”, sea monocolor o de coalición e incluso o de concertación parlamentaria. El gobierno mayoritario que tienen que producir unas elecciones es el que garantice la máxima estabilidad y, sobre todo, productividad política.

Una legislatura agónica en la recta final del ciclo

La octava legislatura ha estado marcada por el proceso de diálogo con ETA y las mejores relaciones del Partido Nacionalista Vasco (PNV) con el presidente Zapatero, lo que ha facilitado las relacio-

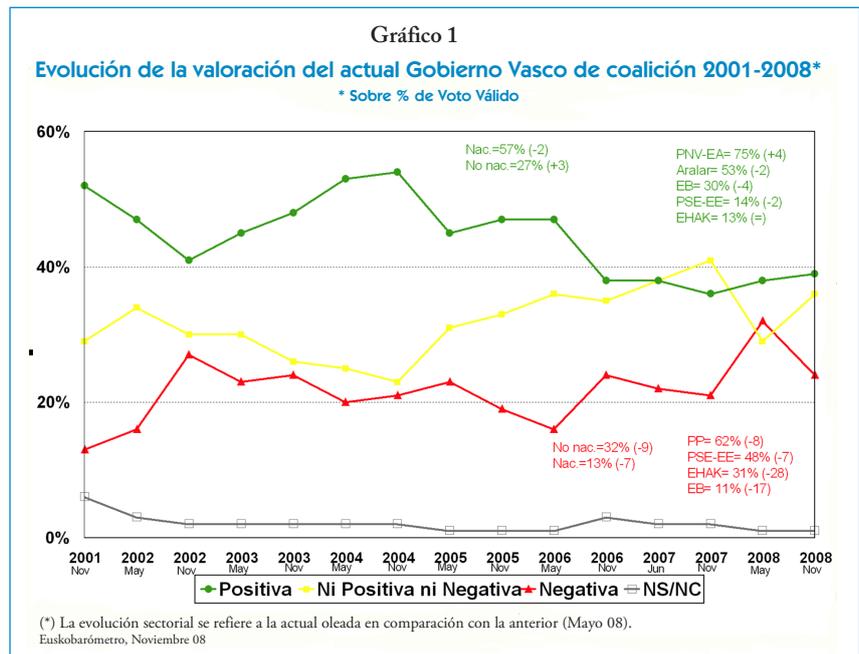
nes institucionales y el entendimiento entre socialistas y *jeltzales*. Sin embargo, como las anteriores, ha estado lastrada por la pérdida de apoyos del gobierno tripartito de Ibarretxe, rehén de los votos parlamentarios antisistema del terrorismo, especialmente en los temas más radicales y frentistas de la acción de gobierno. Se trata, por tanto, de una dinámica de instrumentalización política o legitimación de la capacidad de chantaje de opciones, claramente, antisistema y, sobre todo, vinculadas a la violencia terrorista. No digamos nada, si tal gobierno precario se embarca en la aventura de poner patas arriba, no solo el entramado institucional fundacional, sino la propia sociedad y lo hace con la coartada buscada de la división irreductible, la ingobernabilidad o la irresponsabilidad de los demás actores de oposición. De otro modo, en lugar de dar prioridad al gobierno mayoritario y a la concertación, maximizando las corrientes democráticas de fondo, Ibarretxe prefirió anteponer los intereses comunitaristas o de partido. Tan solo la moderación y pragmatismo introducido por el liderazgo efímero de Josu Jon Imaz al frente del Euzkadi Buru Batzar (EBB) del PNV y su concertación con el presidente Zapatero en el

proceso de diálogo con los violentos, ha facilitado un acercamiento responsable del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE), especialmente en las aprobaciones presupuestarias y de algunas leyes. Por lo demás, la aprobación de 49 leyes en esta legislatura, la inmensa mayoría irrelevantes, hacen de las tres últimas legislaturas las de menor rendimiento, junto con la frustrada de 1984. El desgaste continuado de la imagen de los gobiernos de Ibarretxe se puede comprobar en el Gráfico 1.

Esto es, precisamente, lo que ha hecho Ibarretxe en la legislatura anterior con su juego plebiscitario sobre el llamado “derecho a decidir”, a través de su Ley de Consultas¹, declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional. Se trataba de colar el derecho de autodeterminación y de rizar el rizo para retomar más tarde su fracasado plan. Con

ello volvió a gobernar con sus estrategia soberanista, alimentando los factores de desestabilización, chantaje o deslegitimación institucional, lo que le permitió seguir jugando un rebuscado, aunque eficaz, papel de víctima salvadora y fundacional. En el fondo de esta visión populista y plebiscitaria de la gobernación, profundamente antidemocrática, siempre late el empecinamiento inercial de un cierto mesianismo autoritario. Esta dinámica ha sido posible por la política de frentes inaugurada en el verano de 1998 en Estella con la concertación entre nacionalistas institucionales y violentos, buscando maximizar sus intereses comunitaristas, aun a costa de romper en pedazos a la propia sociedad vasca y sin reparar en la profunda perversión política y moral de pactar, ilegítimamente, con terroristas o preferir concertarse con el antisistema antes que

¹ Se trata de la Ley 9/2008 de 27 de Junio de Convocatoria y Regulación de una Consulta Popular (BOPV nº 134/15.07.08) aprobada por el Parlamento Vasco con los 34 votos del PNV, Eusko Alkartasuna (EA), Esker Batua (EB), Aralar y Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista (EHAK) frente a los 33 de PSE-EE y Partido Popular (PP). Fue informada negativamente por el Consejo de Estado y recurrida por el Gobierno ante el Tribunal Constitucional, que en su sentencia unánime del 11 de Septiembre de 2008 la declaró inconstitucional.





con las fuerzas democráticas. Esta estrategia y su política es la que nos llevó a una ruptura en dos de la sociedad vasca hace ocho años, al provocar la reacción concertada de los constitucionalistas encabezados por Mayor Oreja y Redondo. Aunque los resultados de hace cuatro años, ya apuntaban a que tal estrategia había sido rechazada por la ciudadanía en las urnas, Ibarretxe prefirió seguir hacia adelante, como si nada, retrasando un cambio de ciclo que ahora ya es inevitable.

La legislatura también ha estado marcada por el cambio estratégico del gobierno socialista en Madrid y del PSE-EE y, muy especialmente, por la ruptura con el PP por la política antiterrorista y de diálogo con los violentos. Así mismo, el fracaso de este diálogo y la vuelta al terrorismo por parte de ETA han obligado al gobierno a dar un giro en su política antiterrorista y de tolerancia cero con quienes apoyan el terrorismo o, al menos, no lo condenan. El PSE-EE, tras su triunfo en las elecciones legislativas de 2008, vio revalidada su política de alternancia al nacionalismo. En tanto que el PP, tras

su Congreso nacional, se veía en la necesidad de revisar su estrategia, poniendo en marcha el relevo de M^a San Gil por Antonio Basagoiti al frente del partido en Euskadi. Todo ello ha contribuido a un cierto sosiego del ambiente de crispación política previo a las elecciones legislativas con consecuencias relevantes en la forma de movilizar al espacio constitucionalista en Euskadi. Tampoco es irrelevante que en esta legislatura una parte del movimiento cívico contra el nacionalismo obligatorio de comienzos de la década, desactivado por el enfrentamiento PP-PSOE, se haya decantado por organizarse como partido en Unión Progreso y Democracia (UPyD).

Otro dato clave de la legislatura ha sido la activación de la Ley de Partidos y la consecuente ilegalización de las nuevas marcas electorales o políticas del entorno violento (EHAK, Acción Nacionalista Vasca [ANV], Democracia 3 Millones [D3M]) y Askatasuna, tras haberse colado los primeros en las elecciones autonómicas de 2005 y los segundos en las locales y forales de 2007. Todo ello acompañado de la menor ac-

tividad terrorista de ETA y su red, sobre todo por sus dificultades operativas y de reclutamiento, gracias a la eficacia policial y a la cooperación internacional. Con todo, en su último tramo hemos tenido que soportar los alevosos asesinatos del exconcejal socialista Isaias Carrasco en Mondragón, hace un año y en plena campaña para las legislativas, y el del empresario Inaxio Uría en Azpeitia hace pocos meses, como consecuencia de la campaña radical contra el TAV, dándose las circunstancias de que ambas poblaciones contaban con alcaldes de ANV apoyados por fuerzas del tripartito de Vitoria (EA y EB). La consecuencia evidente está siendo el encarcelamiento y/o procesamiento de casi todos sus dirigentes políticos y la exclusión del antisistema de casi todas las instituciones (Cortes Generales, Parlamento Europeo y Parlamento Vasco, estando pendientes las instituciones forales y los ayuntamientos), con la resistencia deslegitimadora del nacionalismo institucional. Frente a ello, cabe mencionar el mayor protagonismo de las víctimas del terrorismo y su red asociativa, reivindicando su memoria y su dignificación, al

tiempo que se desarrollaba un amplio movimiento de divulgación de valores democráticos y de tolerancia, lo que obligó al propio Gobierno Vasco a dar un giro a su política y a promover y aprobar en el Parlamento Vasco la Ley de Víctimas².

Una campaña poco movilizadora

La campaña, que había comenzado con los dos principales candidatos sentados en el banquillo de los acusados por su diálogo con Batasuna, ha estado muy polarizada en torno al PNV y el PSE-EE y sus candidatos respectivos (Ibarretxe y López³) y la incertidumbre sobre el resultado final, no tanto por quién sería el ganador (la opinión pública apostaba en sus tres cuartas partes por el PNV), cuanto por las dudas razonables sobre la continuidad de la actual fórmula de gobierno y la confusión sobre las alternativas posibles de gobierno. Lo cierto es que, a pesar de lo ajustado de las expectativas de unos y otros, de las citadas incertidumbres y de las estrategias polarizadoras, no ha sido una campaña que movilizara a la ciudadanía como en 2001 o incluso en 2005.

El PNV ató su estrategia a la de Ibarretxe⁴ y ambos no han querido cerrar el ciclo de Lizarra, a pesar de los avisos electorales previos, de la pérdida de imagen y apoyo de su gobierno, de los mensajes de la opinión pública vasca (a cuya voz siempre apela, con visión

mesianica o plebiscitaria) y de la propia dirección de su partido en los tiempos de Josu Jon Imaz. Inició su campaña ofreciendo la reedición de su fórmula de gobierno y el mantenimiento básico de la estrategia de Lizarra. Al tiempo que ponía sordina (que no rectificación) a sus propuestas soberanistas, hacía guiños a la base social de los violentos para mantener su alianza en la sombra y captar una parte de su voto desencantado, aún a costa de deslegitimar la lucha antiterrorista, en general, y el proceso electoral, en particular. Por si fuera poco, amenazaba con toda clase de males para el autogobierno y para el país si su fórmula no se veía revalidada y se producía la alternancia, agitando el fantasma de un inexistente pacto secreto del “frente españolista” que responde a su enfermiza concepción excluyente y monopolística del país, sus instituciones, su identidad y su voluntad plurales. Sin embargo, supo dar un giro a su campaña en la recta final intentando centrarla en la cuestión de la crisis económica para rentabilizar su experiencia gubernamental y su imagen de buen gestor del Concierto Económico, presentándose como única garantía segura y haciendo suya la máxima ignaciana de mejor no hacer mudanza en tales condiciones o el dicho popular de lo malo conocido. Por lo tanto, bastante poco que ver con la campaña plebiscitaria de hace cuatro años.

El PSE-EE⁵ reiteraba su propuesta de alternancia, como ya lo había hecho hace cuatro años. Pero en esta ocasión la veía impulsada, no solo por el desgaste de un nacionalismo radicalizado y dividido, sino también por el éxito electoral de las legislativas de hace un año, unido al de las locales y forales del año anterior. A ello habrían contribuido su imagen de responsabilidad institucional al abrir el diálogo con el PNV (con acuerdos presupuestarios y legislativos concretos en el Gobierno, en las Diputaciones y en algunos Ayuntamientos) y, a pesar de sus ambigüedades, el proceso de diálogo con ETA y la

izquierda *abertzale* y el giro de su política antiterrorista tras el fracaso del mismo. Aunque de por sí la apelación de Ibarretxe a salvar el control nacionalista de las instituciones ya era un elemento de polarización, la división entre las fuerzas políticas autonomistas y el giro estratégico socialista no contribuían al frentismo de alternancia que había definido el final de la primera legislatura. El cambio de ciclo en España, caracterizado por la alternancia gubernamental y el éxito de los socialistas en las legislativas de 2008, habían hecho del PSE-EE el principal referente de oposición autonomista al nacionalismo al optar por una estrategia electoral, denominada tradicionalmente como “vasquista”, que busca pescar en los caladeros autonomistas del electorado nacionalista, al tiempo que marca distancias claras con el PP o con cualquier imagen de frente constitucionalista alternativo. No debe olvidarse la actitud de unos y otros especialmente en la formación del gobierno foral de Alava, que preside el PNV a pesar de ser el tercer partido de la cámara.

El PP⁶, por su parte, enrocado en su estrategia constitucionalista anterior que tan buenos resultados le había dado en 2001, tenía que hacer frente a su crisis de liderazgo nacional y a los escándalos madrileños, al tiempo que ponía a prueba la estabilidad de sus apoyos tras la sustitución de M^a San Gil por Antonio Basagoiti. Sin embargo, su posición competitiva era muy distinta tras la pérdida del gobierno de la nación y, por si fuera poco, su activismo en contra del gobierno socialista por el proceso de diálogo con ETA y sus apoyos políticos y, finalmente, su instrumentalización de la sensibilidad que este asunto provocaba en el seno de las organizaciones de víctimas. Dado que este tema no se vivía de la misma ma-

² Se trata de la Ley 4/2008 de 19 de Junio de Reconocimiento y Reparación de las Víctimas del Terrorismo (BOPV 124/01.07.08), aprobada por todos los grupos parlamentarios con la excepción de EHAK.

³ Las encuestas nos daban una valoración muy distinta de ambos candidatos. En concreto, nuestro Euskobarómetro de Noviembre pasado nos daban un promedio de 4,9 y 4,1, respectivamente, para el conjunto de la población y de 6,9 y 6 para los respectivos electorados. Aunque una mayoría del 47% apostaba por un cambio de Lehendakari (incluido un 21 % del electorado del PNV-EA y un 61% de EB), entre López e Ibarretxe las preferencias eran claras a favor del segundo (50% frente a 23%).

⁴ El lema general de la campaña era “*Ahora más que nunca*” con una imaginaria centrada en la figura de Ibarretxe a lo Obama como “*El Lehendakari de las personas*” (“para superar la crisis”, “de la igualdad”, “de la democracia participativa”, “para abrir Euskadi al mundo” y “para la paz”), mientras que el lema menor referido al partido era el de “*Saber hacer*”.

⁵ La campaña socialista ha estado centrada en el candidato y en la idea genérica de cambio bajo el lema “*Todo suena a cambio en Euskadi*”.

⁶ La campaña popular, inevitablemente, iba al rebufo de los socialistas para apuntalar la alternancia, conscientes de que ellos podrían tener la llave, por lo que su lema “*Hay solución, tu decides*” completaba la imagen del candidato Basagoiti, cuya valoración general en Noviembre pasado era de 2,8 (6,9 entre los votantes populares), no muy distinta de la obtenida por M^a San Gil en el semestre anterior.

nera en Euskadi⁷ y en el conjunto de España. De este modo, se convertía en un actor secundario que solo ofrecía resistencia a la supuesta claudicación socialista ante el radicalismo nacionalista, de uno y otro signo, y que tenía que aspirar a reducir al mínimo su cantado retroceso. El resultado fue una amplia desincentivación de la participación de una parte de su electorado.

EA⁸, que ya había decidido romper su coalición con el PNV en las elecciones forales y locales de 2007 y en las legislativas de 2008 para retomar un camino en solitario que buscaba la reorganización del llamado “polo independentista” que ellos pretenden liderar, tuvo que enfrentarse, no solo a las dudas internas de su nueva estrategia, sino también a las ambigüedades y contradicciones de su actuación dentro y fuera del Gobierno vasco. Muy especialmente, la obscenidad de su apoyo a ANV en Mondragón y Azpeitia y sus reacciones iniciales tras los asesinatos de Isaías Carrasco e Inaxio Agirre, respectivamente. Además, tal aventura de desmarque podría ser vista por su electorado como un riesgo para la permanencia del gobierno nacionalista, todo lo cual generaba pocos incentivos para mejorar o, incluso, revalidar sus apoyos.

EB/IU⁹ con Madrazo al frente buscaba la continuidad de su acomodo gubernamental en el tripartito, situando el nivel de la crítica a la posiciones de Ibarretxe en el límite justo de no hipotecar tal posición pero cargando contra los

socialistas y su propuesta de alternancia. Al mismo tiempo, insistían en su apoyo a la estrategia soberanista del referéndum. La percepción pública era que se aferraban a su permanencia en el gobierno pasase lo que pasase, prefiriendo un gobierno con la derecha del PNV que con la izquierda del PSE-EE. Pero, como ya sucediera en las elecciones legislativas, una parte de su electorado no podía entender la obscenidad de su apoyo a ANV en Mondragón y, sobre todo, su reacción tras el asesinato de Isaías Carrasco. Por si fuera poco, el estallido de la crisis interna y la declaración de los críticos en plena precampaña acabaron acelerando la desorientación de su electorado. En todo caso, y como hace cuatro años, centraban su campaña en el valor de unos votos que les podían dar la clave de la gobernabilidad, porque el argumento de la centralidad o el puente entre las dos orillas con el que apuntalaron su éxito inicial en 2001 ya no tenía el crédito ni el ambiente de entonces.

La nueva marca Aralar¹⁰, nacida en Navarra (constituyendo, posteriormente el aglutinante de la exitosa coalición Nafarroa Bai [Nbai]) como escisión de Euskal Herritarrok (EH) en el seno de la izquierda abertzale que apoya a ETA tras el fracaso negociador con el PP, y que ya había iniciado su larga marcha institucional en las elecciones forales guipuzcoanas de 2003 y en las autonómicas de 2005, ve consolidado su papel como izquierda independentista no violenta. Su estrategia se ve reforzada tras el nuevo fracaso del último proceso de diálogo de los violentos y sus apoyos con el gobierno socialista, así como la previsible necesidad de sus votos para mantener la mayoría nacionalista en el gobierno de Vitoria. Su crítica sin ambages a la estrategia violenta de ETA e,

incluso, al propio proceso de Lizarra, junto con el estilo moderado de su líder, le han dado una audiencia y un crédito crecientes en el mundo abertzale, cada vez más hastiado del viaje a ninguna parte del terrorismo.

La reciente irrupción en los escenarios políticos de la UPyD¹¹, encabezada por Rosa Díez y Fernando Savater, logra capitalizar parte de la rebelión cívica *contra el nacionalismo obligatorio* surgida en Ermua y el descontento, a la vez, contra la política de diálogo con los terroristas promovida por el Presidente Zapatero y la desunión de los dos grandes partidos nacionales en la lucha contra el terrorismo y la cuestión territorial. Nacida desde el País Vasco y con presencia en el Congreso de los Diputados, buscaba entrar en el primer parlamento autonómico y, además, constituirse en llave para el cambio de mayoría y para condicionar la gobernabilidad del país.

Finalmente, quedaba una descolocada e ilegalizada Batasuna, ya excluida del Parlamento Europeo y Cortes Generales y arrinconada en ayuntamientos e instituciones forales, que buscaba por todos los medios un resquicio para volver a colarse en el Parlamento Vasco o, al menos, el necesario protagonismo para cuestionar la legitimidad democrática de las elecciones. Ilegalizadas sus nuevas marcas (EHAK y ANV) y excluidos del proceso electoral D3M y Askatasuna, su estrategia era volver al control social abstencionista o el voto blanco o nulo, como en alguna otra ocasión. Si lo primero les permitía controlar férreamente sus apoyos y condicionar los de los demás y, muy especialmente, en el caso de los votantes nacionalistas en las zonas de mayor implantación, lo segundo facilitaba la posibilidad de transferencia de votos hacia otras opciones. Para ellos, en esta ocasión no solo estaba en juego medir sus fuerzas externas, sino también las internas y, además, apuntalar el maltrecho proceso de Lizarra, en peligro si el nacionalismo

⁷ Según nuestros datos, la opinión pública vasca, no sin dudas, apoyaba mayoritariamente la estrategia de diálogo de Zapatero, mientras que en Noviembre pasado solo un exiguo 5 % de la ciudadanía vasca (un 61% en el propio electorado popular vasco) valoraba positivamente la oposición ejercida por el PP.

⁸ Su lema principal “*Independientes*”, jugando al doble sentido de su estrategia de independencia respecto del PNV y su programa independentista frente a las ambigüedades de este partido, estaba muy ligado a la imagen de su nuevo líder Unai Ziarreta, una gran desconocido para la opinión pública vasca (48%) y con una baja valoración tanto general (3,7), como de su propio electorado (5,4).

⁹ Su lema “*Ni nacionalismo ni españolismo. Solo izquierda*” lo dice todo. Lo cierto es que Madrazo obtenía las peores valoraciones de su serie temporal, tanto fuera (3,7), como dentro de su electorado (5,1).

¹⁰ Su lema solo en euskera “*Eragin eta aldatu*” (actúa y cambia o influye y cambia) iba destinado, claramente, a un público euskaldún y al voto útil del la izquierda abertzale harta de ETA o temerosa de que el nacionalismo y /o el soberanismo saliesen del poder. Además, su candidata guipuzcoana Aintzane Ezenarro ha hecho una buena campaña, conectando bien con su electorado y contando con el prestigio del líder de su formación Patxi Zabaleta, cuya valoración general era de 3,9 y la de su electorado 6,1.

¹¹ Su lema “*Tu eliges*”, aderezado con los conceptos propios de un estudio cualitativo (*sentido común, libertad, igualdad, valentía, compromiso, participación*), va dirigido a los electores desencantados tanto del PSE-EE, como del PP.

perdía el control del gobierno de Vitoria. Además de activar su estrategia intimidatoria especialmente contra Batzokis y Casas del Pueblo o intentando reventar actos de campaña de los principales candidatos, su único programa o mensaje era “contra la exclusión” (se entiende la suya, porque de la de los demás, incluido el exterminio, ellos son maestros aventajados) y, por tanto, la pacificación (entendida a su manera) protagonizada por la vuelta al diálogo (?). Paradójicamente, casi todo lo anterior pasó a segundo plano, para que, como hace cuatro años (con Batasuna, primero, Aukera Guztiak, más tarde, y EHAK/PCTV, al final), el tema de sus candidaturas, blancas o negras, ocupase la atención mediática de la campaña, en tanto en cuanto que las expectativas electorales de todos pasaban por las opciones que los violentos y sus amigos antisistema tuviesen para obtener representación y, por tanto, capacidad de chantaje en la formación de mayorías. Desde el primer momento, los socios del tripartito y, muy especialmente, el PNV, hicieron de la descalificación de la ilegalización un elemento de competición para desgastar a sus adversarios autonomistas, sobre todo al PSE-EE, al tiempo que hacían una *opa* amable a sus parientes radicales, buscando la concentración de un voto nacionalista que le garantizase al tripartito la mayoría absoluta necesaria para seguir en su estrategia soberanista. A todo ello hay que añadir el indudable morbo o gancho mediático que tenía en la opinión pública y en el resto de los partidos la incertidumbre del proceso, pero sobre todo del impacto electoral y político que habría de tener su resultado, convirtiéndolo en el centro y, finalmente, en la clave de la contienda.

En estas condiciones, de una relativamente mayor tensión polarizadora entre las dos opciones principales y sus candidatos, aunque no entre los dos bloques; de casi nula percepción de posibilidades de alternancia en la opinión pública; de elevado tono de divi-

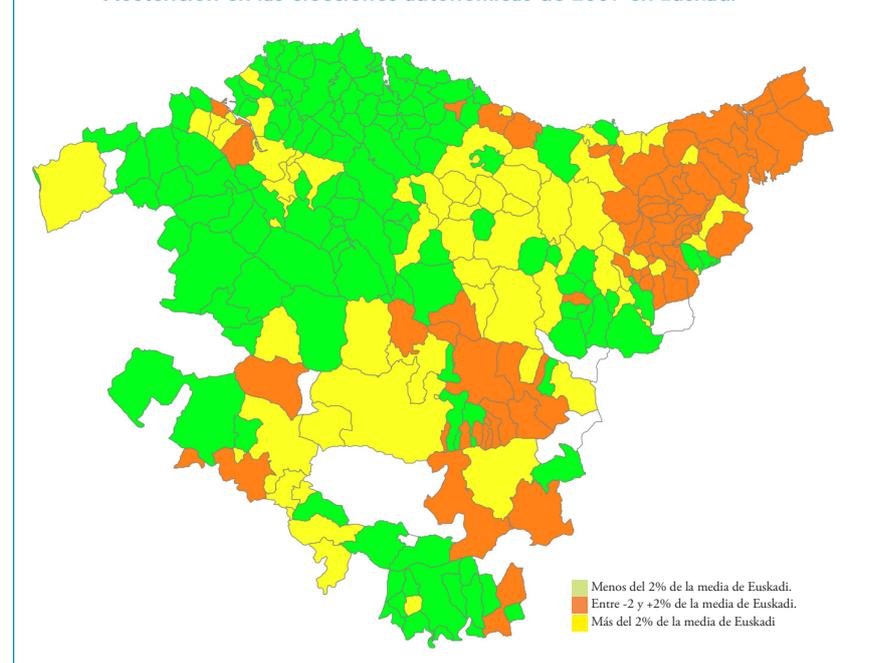
sión entre las fuerzas autonomistas; de desactivación de la movilización de los movimientos cívicos; de claro protagonismo reactivo del movimiento antisistema; y, sobre todo, de irrupción brutal de la crisis económica en la agenda pública, le dieron a la campaña un perfil competitivo y movilizador muy discreto.

De hecho, además de por la merma del censo¹², en estas elecciones han votado unos 66.000 electores menos que hace cuatro años, lo que rebaja el nivel de participación (64,6%) en unos 3 puntos respecto al de hace cuatro años (67,5%). La campaña, por tanto, no ha sido todo lo movilizada que se podría esperar, pero ha servido para concentrar el voto en las dos opciones útiles y llamadas a gobernar: PNV y PSE-EE. Entre ambos suman casi el 70% de los votos y casi tres de cada cuatro escaños parlamentarios, constituyéndose en el eje central de la política vasca en su encrucijada sociopolítica y competitiva: derecha/izquierda y nacionalismo/autonomismo. Por una parte, al PNV, atando su futuro inmediato a Ibarretxe y su figura, la estrategia le ha dado resultado al lograr captar el apoyo de cuatro de cada cinco votos nacionalistas y permitirle un último aliento de esperanza al ganar las elec-

ciones. Por otra, el PSE-EE, aunque se ha quedado por debajo de sus expectativas, también ha logrado concentrar tres de cada cinco votos autonomistas, cuya mayoría absoluta sirve para avalar su propuesta de cambio.

Si comparamos el comportamiento provincial en esta dimensión, observamos que ha sido Vizcaya la más movilizada (67,6%) al mantener prácticamente el mismo porcentaje de hace cuatro años y superar en unos 3 puntos el de la media comunitaria, mientras que Guipúzcoa (con un 63,1%) rebaja el promedio en algo más de un punto y se sitúa 4,5 puntos por debajo del nivel de hace cuatro años, en tanto que Alava (con un 65,8%) deja de ser la más participativa al situarse casi 3,5 puntos por debajo de la cota de hace cuatro años, aunque supere en un punto la media vasca en esta ocasión. Si se echa un vistazo al mapa de la abstención se puede comprobar que en el caso de Vizcaya la mayor movilización relativa se produce en el 76% de sus municipios (88 de los 111), todos ellos de sociología y predominio nacionalista; se mantiene en torno al promedio en otro 21% (23) —entre los que se encuentra Bilbao, Ermua o Portugalete, por ejemplo—; y rebajan ese promedio significativo solo cinco poblaciones, tres de las cuales (Santur-

Mapa 1
Abstención en las elecciones autonómicas de 2009 en Euskadi



¹² Hemos de recordar que ha habido unos 23.000 electores censados menos y unos 64.000 electores nuevos.

ce, Baracaldo y Sestao) son de la margen izquierda de la ría, tradicionalmente de mayoría socialista, lo que nos da una idea de una mayor movilización relativa de los *jeltzales* en esta provincia. En el caso de Alava el 54% de sus poblaciones se sitúan por encima de la media, la mayoría de carácter nacionalista (destacando Llodio y el valle de Ayala); otro 27% en torno al promedio (Vitoria con un 65,1% se sitúa en este grupo); y el 19% restante (10 poblaciones) lo rebajan, volviendo a apuntarse la misma tendencia que en el caso vizcaino hacia una mayor movilización relativa nacionalista. Finalmente, en Guipúzcoa el 49% de sus poblaciones (43 de 88) —entre las que están San Sebastián, Irun y buena parte de Donostialdea— la participación se queda significativamente por debajo del promedio, en tanto que en otro 30% (26) —destacando poblaciones industriales como Eibar, Elgoibar, Azpeitia, Monragon, Lasarte, entre otras— lo igualan más o menos y el 21% restante (19) de pequeñas poblaciones nacionalistas lo mejoran, sin que podamos detectar una pauta clara y diferenciada de comportamiento.

Por lo tanto, vuelven a situarse las grandes poblaciones, preferentemente de mayoría socialista o autonomista, entre las menos movilizadas, así: Pasajes (53,6%), Andoain (57,2%), Rentería (57,7%), Hernani (57,8%), Sestao (60,4%), Irun (61,1%), Baracaldo (62,6%), San Sebastián (63,1%), Santurce (63,2%) o Tolosa (60,5%). La excepción vuelve a ser Getxo, con un nivel de participación (72 %) inusual para una población de su tamaño en unas elecciones de segundo orden. Hay tres novedades importantes en estas elecciones: la primera es que poblaciones grandes guipuzcoanas, y principalmente de mayoría autonomista, han bajado en participación respecto a 2005, pudiendo afectar especialmente al PSE-EE; la segunda, que, curiosamente, esto no pasa en los tradicionales feudos vizcaínos de los socialistas como Baracaldo, Sestao o Ermua, lo que puede indicar una relativa mayor movilización del electorado socialista vizcaino. En Vitoria, por su parte, la abstención sube casi un 4%, afectando,

sobre todo, al electorado autonomista de socialistas y populares. En tercer lugar hay una ruptura clara del patrón de una mayor participación en pequeños municipios de cuasimonocultivo nacionalista y, si bien en general mantienen la tendencia de menor abstención, en esta ocasión se incrementa el número de pequeños municipios que se sitúan significativamente por debajo de la media de participación, lo que parece indicarnos una abstención mayor en el potencial electorado nacionalista, sobre todo en Guipúzcoa, donde el más afectado por este hecho sería el abertzalismo radical, aunque también hay que apuntar una posible abstención de votantes moderados del PNV.

La victoria amarga del PNV

En efecto, las urnas le han dado el triunfo al PNV y a Ibarretxe con su primera posición y sus 30 escaños (casi 400.000 votos; y a 80.000 votos y 5 escaños del PSE-EE), pero con un retroceso claro en su respaldo electoral respecto (unos 30.000 votos menos, especialmente en Guipúzcoa y, en menor medida, en Vizcaya), si comparamos los votos obtenidos por el PNV y EA por separado con los obtenidos conjuntamente hace cuatro años. El PNV ha fagocitado a sus socios, beneficiándose del voto útil, y, con una ligera rebaja en su porcentaje conjunto de apoyo (38 %) ¹³, han conseguido sumar 2 ó 3 escaños a los de 2005, beneficiándose de parte del botín liberado por la ilegalización de Batasuna y sus secuaces. No cabe duda que la campaña de Ibarretxe ha sido eficaz al basarse en cinco ejes: 1) la repetición del gobierno del frente nacionalista; 2) la ocultación del programa soberanista; 3) el guiño a los apoyos ilegalizados de ETA, buscando su complicidad a través del cuestionamiento de la

ilegalización y de sus consecuencias político-electorales; 4) la agitación del fantasma del frente españolista y su peligro para el autogobierno; y 5) la supuesta mayor capacidad nacionalista para gestionar la crisis y los asuntos económicos del país, en comparación con España y sus gobiernos, asunto éste que ha introducido en la segunda mitad de la campaña y que ha podido descolocar la estrategia de campaña y el discurso de su principal oponente. Sin embargo, ha demostrado tener un límite insalvable para poder revalidar la mayoría de su fórmula de gobierno.

El PNV, por tanto, recoge prácticamente el 90% del voto que obtuvo la coalición en 2005, mientras que EA solo consigue el 8,5%. De esa manera, el PNV obtiene su mejor resultado en escaños en solitario desde 1984, cuando llegó a 32. Ha vencido de manera clara en Vizcaya, sobre todo, y en Guipúzcoa; y ha quedado a tan solo un punto de los socialistas en Álava. Sus excelentes 30 parlamentarios, sin embargo, le sirven de poco ya que el descalabro de sus socios gubernamentales, EA y EB, no le permiten conformar una mayoría parlamentaria viable, por lo que parece más que probable su pase a la oposición. Por tanto, a pesar de su innegable victoria electoral, le es imposible cumplir su principal objetivo: mantenerse en el poder autonómico.

No parece aventurado pensar que ha habido cierta fuga de electores moderados ¹⁴ que han engrosado principalmente la abstención y no han votado al PSE, escenario que más temía el PNV, pero se ha visto compensado con la atracción de voto útil, sobre todo de EA. Por otro lado también puede haberse visto perjudicado por la división interna del partido entre aquellos empeñados en una vía más soberanista (Egibar e Ibarretxe) y los partidarios de una vía más moderada y pactista (Urkullu o Bilbao). En

¹³ Realmente el porcentaje de voto válido de la suma de ambos ha sido 41,7% (38,1% y 3,6% respectivamente) pero en nuestro análisis compararemos el voto válido de 2005 con el porcentaje de voto total de 2009, por ser una comparación más fiable. Es decir, en nuestro análisis tomamos el voto nulo como si fuese voto a Batasuna para poder ver de manera más fidedigna las subidas y bajadas en los porcentajes de voto de los diferentes partidos.

¹⁴ Hemos de recordar que según nuestro *Euskobarometro* de Noviembre un tercio del electorado del PNV consideraba que la ley de consulta generaba inestabilidad y división, cerca de la mitad reclamaba retirarla o negociarla con los socialistas y, sobre todo, más de un 70% consideraba imprescindible el consenso para sacarla adelante.

cualquier caso, como decimos, su brillante victoria electoral se ve empañada debido a que las fuerzas nacionalistas (sumando IU) se quedan con 36 escaños en la Cámara, a 2 de la mayoría absoluta, por lo que se hace inviable.

El PSE-EE o la fuerza del cambio

Frente a ellos, el PSE-EE se ha convertido, por derecho propio, en la fuerza del cambio, al batir todos sus records: ha

alcanzado los 25 escaños (7 más), un 30,7 % de los votos válidos (más de 8 puntos de incremento en estos cuatro años) y 315.000 votos (con un incremento del 16 % en su electorado y más de 40.000 votos). Sin embargo, no alcanza sus mejores resultados de las elecciones legislativas de 2008, perdiendo más de 110.000 votos, ni sus expectativas de repetir (como en las forales de 2007) como primer partido en Guipúz-

coa, apuntándose un relativo fracaso en Álava, a pesar de ser el ganador, por serlo a muy escasa distancia del PNV. Sin duda el PSE-EE pretendía obtener una distancia muy superior en Álava que le permitiera, si no superar en escaños a los *jeltzales*, sí lograr el tan estimado “empate técnico”. Por lo tanto, todo apunta a que ha logrado movilizar a la inmensa mayoría de sus votantes de hace cuatro años, ha conseguido retener un puñado de votos de los transferidos del PNV en las legislativas, ha captado votos críticos de Madrazo (EB ha perdido 30.000) y, sobre todo, se ha beneficiado de un voto útil autonomista (del PP –ha perdido 70.000– y de la abstención), que ha sido, sin duda, menor del que esperaban. A pesar de todo, los límites y ambigüedades de la alternancia propuesta o sugerida y, especialmente, la falta de credenciales y la debilidad del discurso para afrontar la actual crisis económica han limitado las expectativas sobre un mayor empuje de sus apoyos potenciales, como se ha podido comprobar en Vitoria o en las poblaciones industriales, en las que se ha visto afectado por la menor movilización de su electorado potencial. En todo caso, sus magníficos resultados le permiten optar a la *lehendakaritza* y es más que probable que la consiga. A partir de ahí el gran reto que tiene el PSE-EE, desde su gobierno en minoría es forzar un cambio de ciclo donde se imponga el consenso entre diferentes sensibilidades y se termine con la política de frentes en la política vasca.

Tabla 1
Resultados electorales en Euskadi entre 2005 y 2009

	A-2005		F-2007		L-2008		A-2009	
	Votos	%Vv	Votos	%Vv	Votos	%Vv	Votos	%Vv
PNV	–	–	320.314	34,0	306.128	27,1	396.557	38,1
EA	–	–	70.017	7,4	50.371	4,5	37.820	3,6
PNV/EA	463.873	38,6	–	–	–	–	–	–
PP	208.795	17,3	160.298	17,0	209.244	18,5	144.944	13,9
EHAH/ANV*	150.188	12,5	28.174	3,0	–	–	–	–
PSE-EE	272.429	22,6	246.033	26,1	430.690	38,1	315.893	30,4
EB/IU	64.931	5,4	–	–	50.403	4,5	36.134	3,5
Aralar	28.001	2,3	–	–	29.989	2,7	62.214	6,0
EB/Aralar	–	–	88.174	9,4	–	–	–	–
UA	4.132	0,3	–	–	–	–	–	–
UPD	–	–	–	–	10.636	0,9	22.002	2,1
Otros	8.966	0,7	8.108	0,9	21.168	1,9	12.991	1,2
Nacionalistas	642.062	53,4	514.802	54,7	386.488	34,3	496.591	47,7
No Nacionalistas	559.253	46,2	406.331	43,1	700.973	62,0	531.964	51,1
Izquierda	515.549	42,6	440.521	46,8	572.089	50,7	487.054	46,8
Derecha	676.800	55,9	480.612	51,0	515.372	45,6	541.501	52,1
Censo	1.799.500	–	1.771.224	–	1.781.140	–	1.776.052	–
Votantes	1.214.604	67,5	1.075.774	60,7	1.140.511	64,0	1.141.219	65,9

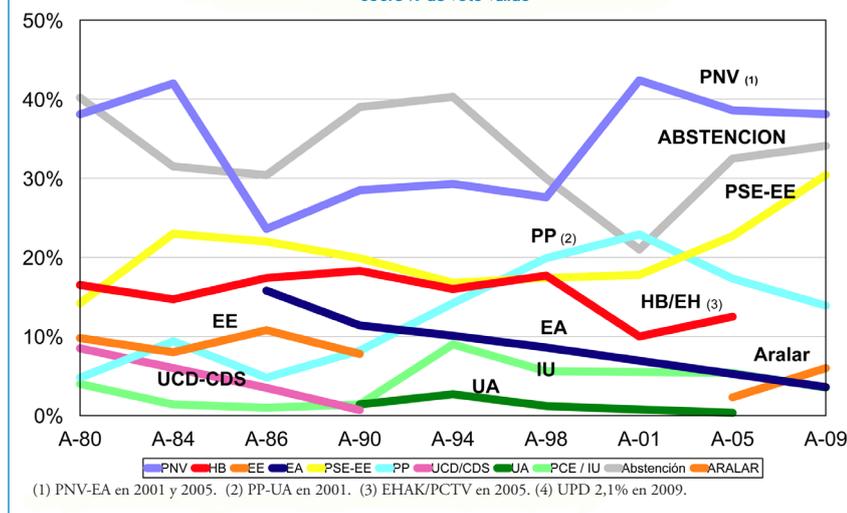
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

* La Izquierda abertzale apoya a EHAH en las Autonómicas de 2005, en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 120.000), en las elecciones Legislativas de 2008 promueve la abstención y en 2009 pide el voto nulo (estimado en unas 90.000 personas).

Gráfico 2

Evolución del sistema de partidos vascos en las elecciones autonómicas, 1980-2009*

* Sobre % de Voto Válido



Un PP en declive, pero necesario para el cambio

El PP, tras su crisis interna, ha visto cómo retrocedían sus apoyos de hace cuatro años en casi un tercio (63.000 votos y 2 escaños menos); pero los 13 escaños de su tercera posición (145.000 votos y un 14%) revalorizan su papel, al convertirse en necesario o clave para la alternancia y, en todo caso, para condicionar la gobernabilidad. Aunque mantiene su tercera posición lo hace a mucha mayor distancia tanto del primero como del segundo (el PSE-EE le sacaba solo 3 escaños en 2005 y ahora son 12). Su principal vía de agua ha sido, muy probablemente, el

voto útil hacia el PSE-EE, además de la abstención y la fuga de votantes hacia UPyD. Sin embargo, su cambio de liderazgo, con una evidente moderación tanto en el fondo como en las formas, la buena campaña de Basagoiti y su posición de resistencia le han permitido consolidar un electorado sólido y cercano al del inicio de su ciclo de ascenso en la segunda mitad de los noventa, particularmente en Álava. La campaña del PP ha ido dirigida a evitar la fuga de voto útil hacia los socialistas; y vistos los resultados han conseguido su objetivo parcialmente. Parece que sus llamadas a que sólo un PP fuerte era la garantía de un verdadero cambio, porque impediría un pacto entre PSE y PNV, han surtido cierto efecto.

Aralar o la cuña de la misma madera

Aralar, con sus 62.214 votos (un 6% y cuatro escaños), consolida su electorado de 2005 y su doble condición de fuerzas de izquierdas y *abertzale* le permite robar electorado tanto a EB por un lado como a EA por el otro. Y aunque no ve cumplida su expectativa de ser la clave de la gobernabilidad por no conseguir que sus escaños sean decisivos para que siga existiendo una mayoría abertzale en el Parlamento, consolida su posición como partido en la arena política vasca. Sin embargo, aunque avanza mucho, no logra superar a la izquierda abertzale oficial, casi 40.000 votos menos, de la que se escindió a principios de la década. No parece, por otra parte, que estemos ante el inicio de la recomposición de la izquierda abertzale, cuyo partido principal pasaría a ser Aralar dentro de unos pocos años. Creemos que el trasvase del voto de EHAK hacia Aralar ha sido más bien escaso y que el electorado de EHAK de 2005 que no ha votado nulo ha engrosado principalmente la abstención. Su muy buena campaña, con protagonismo principal para una candidata conocida por su trabajo parlamentario estos últimos cuatro años, le ha hecho mejorar todas las expectativas, obteniendo representación en los tres territorios. Sus 4 escaños los habría obtenido incluso en caso de que se contabilizaran como válidos los votos nulos. Sin embargo, no creemos que estemos ante una refundación

de Batasuna. La procedencia de sus votos (EA, EB y posiblemente abstencionistas de largo recorrido) más bien nos permiten apuntar que posiblemente estemos ante una nueva EE, hipótesis reforzada por el descalabro de EB, que hasta ahora ha ocupado dicha posición.

El error estratégico de EA

EA supera ligeramente el 3 %, se queda con un escaño (en su reducto guipuzcoano, donde obtiene el 5 %) y menos de 40.000 votos, fracasando en su estrategia de liderar el supuesto “polo independentista” y constatando el error estratégico de dar por finalizada la coalición electoral con el PNV. Por tanto, no rentabiliza su paso por el gobierno y sucumbe ante la fuga de voto útil de sus filas hacia el PNV y de voto radical hacia Aralar, que tenía su mismo proyecto en lo que a construcción nacional se refiere pero que se ha aprovechado de la novedad y frescura de su proyecto frente a una imagen demasiado institucionalista y apegada al poder de EA. En Vizcaya ni siquiera consigue superar la barrera de 3% y en Álava su 3,5% (3,3%) casi le sirve para obtener un segundo parlamentario, que, finalmente, fue a manos del PSE-EE tras el recuento de los residentes en el extranjero. Podemos decir, por si quedaba alguna duda, que más de 20 años después se constata definitivamente el fracaso del inicial proyecto de Garaikoetxea: sustituir al PNV en la hegemonía del nacionalismo moderado. Y es que el peor resultado electoral de toda la historia de EA pone incluso en entredicho su viabilidad como fuerza política autónoma y relevante. El escaso protagonismo que tendrá su parlamento en un heterogéneo grupo mixto y su segura salida de labores gubernamentales hacen que las próximas elecciones forales y municipales sean claves para ver si puede tener continuidad como partido que cuenta en el sistema de partidos vasco o se hunde definitivamente y desaparece.

La debacle repetida:

EB en tierra de nadie

EB/IU, con unos 36.000 votos (el 3,5%), pierde su posición parlamentaria, al fugarle casi la mitad de sus votos de hace cuatro años y dos tercios de su representación parlamentaria, quedándose con un

único escaño obtenido in extremis en Guipúzcoa gracias a la anulación de listas de D3M. Su único escaño parlamentario, irrelevante de cara a futuros pactos de gobierno, permiten prever que EB se encamina hacia la marginalidad política en Euskadi, en consonancia con la posición de IU a nivel nacional. Su repetida debacle electoral ha tenido mucho que ver con su estrategia de seguidismo del nacionalismo, que le ha llevado a apoyar desde su posición de gobierno todos los proyectos identitarios (Ley de Consulta, Euskera, Curriculum Vasco) que ha propugnado el nacionalismo institucional. También sus problemas internos (hubo dos fugas de militantes antes de las elecciones y un sector encabezado por Oskar Matute creó una corriente de opinión tras oponerse al liderazgo de Javier Madrazo en su último congreso), el desgaste de su labor gubernamental y la competencia de una Aralar no lastrada, como EB, por fracasados proyectos de gobierno han podido influir en su hundimiento.

UPyD entra en escena

Una de las sorpresas de la noche electoral fue la entrada en el Parlamento de UPyD, repitiéndose la historia de las últimas legislativas en las que Rosa Díez logró su escaño en Madrid tras concurrir por primera vez a unas elecciones. Se podría decir que su líder principal ha sido profeta en su tierra, a pesar de las dificultades. Su escaño por Álava y el 2% de los votos (22.000 y 11.000 más que en las legislativas de hace un año) supone un éxito para un partido nuevo y sin apenas militantes e implantación en la sociedad vasca. Además de estar a punto de convertirse en clave para la alternancia, ha podido restar a PP y PSE-EE votos y algún escaño marginal, especialmente en Álava. Sin embargo, la mayoría absoluta de PSE y PP no le van a permitir adquirir la relevancia ansiada de cara a futuras mayorías de gobierno y no parece que vaya a tener demasiada incidencia en la nueva legislatura.

La capacidad reactiva de un radicalismo abertzale, excluido, dividido y en declive

Uno de los aspectos más relevantes de estos comicios ha sido la ausencia de la

izquierda *abertzale* oficial, tanto en su rama civil como en la militar. Efectivamente, tras dos intentos de presentar listas, D3M y Askatasuna, éstas fueron prohibidas y, por primera vez, el brazo político de ETA va a estar ausente del Parlamento Vasco. Ante esta circunstancia, Batasuna tenía dos opciones ya ensayadas anteriormente: pedir el voto nulo o propugnar la abstención. La segunda opción le permitía ocultar un posible fracaso, al tiempo que maximizaba su capacidad de chantaje y control social el día de las votaciones. Era, además, una opción que perjudicaba claramente al resto de formaciones nacionalistas, sobre todo a Aralar, su gran rival, por la mayor capacidad de presión en los municipios más pequeños. Sin embargo, optaron, no sin tensiones internas, por la primera, más arriesgada pero también más fiable en el sentido de que les permitía contar sus apoyos y competir directamente con quienes ellos consideran los máximos traidores, Aralar. Lo significativo es que, a pesar de los ataques violentos producidos, ETA no ha podido intervenir con su intensidad habitual en esta campaña electoral, tanto por sus limitaciones operativas como por las estrategias para no erosionar más sus apoyos.

Por lo tanto, el otro gran dato de estas elecciones, además de su desaparición parlamentaria, es la pérdida por parte de ETA de un tercio de sus apoyos (alrededor de 50.000 votos) hacia la abstención, el nacionalismo útil o el *abertzalismo* pacífico, que era el objetivo perseguido por quienes impusieron la decisión del voto nulo a las papeletas de D3M (en torno a los 90.000 votos propios y algo más de un 8% de los votantes) frente a la abstención activadora del control social. Un éxito relativo, sobre todo por quedar su gran rival, Aralar, a unos 35.000 votos de distancia. En cualquier caso la mayor relevancia de la izquierda *abertzale* del entorno de Batasuna en estas elecciones se produce por el hecho de su ausencia como opción legal. La exclusión de sus listas ha permitido que exista una mayoría no nacionalista en el Parlamento Vasco por primera vez en la historia y, por tanto, ha habilitado la posibilidad de que Patxi López sea Lehendakari.

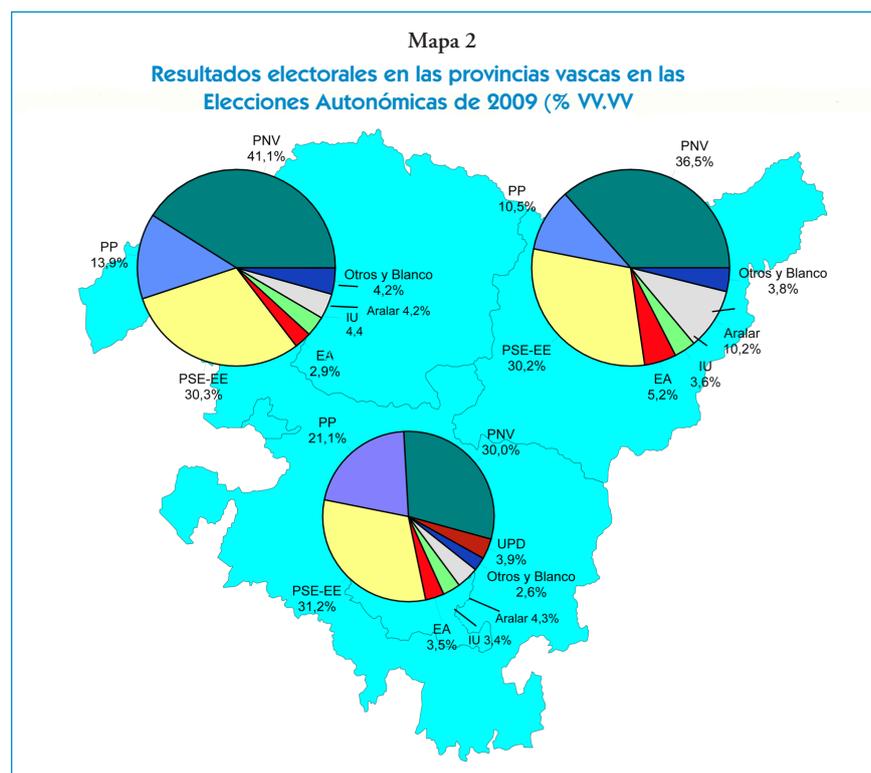
Un mapa casi inamovible: entre el predominio territorial nacionalista y el peso demográfico de las opciones autonomistas

El mapa 2 refleja la amplia pluralidad y fragmentación de la política vasca. Aunque con matices en cada provincia, encontramos en las tres un resultado muy parecido: dos grandes partidos (PNV y PSE-EE), un tercer partido con mucha fuerza (PP) y, a mucha distancia, una constelación de pequeños partidos (Aralar, EA, EB y UPyD). El mapa, sin embargo, tiene mucho de engañoso. Si lo comparamos con el de 2005, parece que la pluralidad se ha reducido pero ello es debido a la distorsión que ocasiona la ilegalización de la izquierda *abertzale* oficial. Así, aunque en el mapa electoral hemos respetado los porcentajes de votos válidos en el análisis que sigue hemos decidido tomar los nulos como si fuesen votos válidos, porque creemos que refleja mejor la realidad electoral vasca. Así, los porcentajes de voto serán sobre el voto total y no sobre el voto válido; de ahí que no coincidan los porcentajes del mapa con el de los comentarios.

Alava es la que refleja una mayor fragmentación entre las tres grandes

opciones electorales con el PSE-EE como primera fuerza (29,4%, +4,1%), seguida muy de cerca por el PNV (28,3%, que sumando el 3,3% de EA supone una subida del 1,2% respecto a 2005), quedando el PP en tercer lugar (19,9%, -5,9%). El PNV, con sus 45.600 votos, obtiene 8 parlamentarios, los mismos que tenía la coalición PNV-EA en 2005, mientras que EA se queda sin representación con sus 5.267 sufragios (3,3%). El PP pierde su primera posición, llevándole sus 32.112 votos a la tercera plaza y pasando de 7 a 6 escaños. El PSE-EE, por su parte, obtiene la primera posición por primera vez desde 1986 y con 47.395 votos consigue aumentar en 2 su representación, arrebatando el noveno parlamentario a EA gracias al voto del extranjero. EB pierde su escaño al verse por el camino más de un tercio de su electorado de hace 4 años; y por otro lado Aralar y UPD estrenan representación en la provincia con escaño cada uno. El voto nulo obtiene 9.048 sufragios (5,6%), con un retroceso evidente para el *abertzalismo* violento.

Guipúzcoa es la provincia que experimenta mayores cambios, con una importante subida del PSE-EE y Aralar



y una bajada paralela del PP y el nacionalismo, tanto radical como institucional. El PNV gana de manera clara (110.942 votos y 31,5%), y llevándose el 75% del voto de la coalición PNV-EA en 2005. La suma de ambos sube un escaño, al llevarse el PNV 10 parlamentarios por 1 de EA, cuando en 2005 sumaron 10. Sin embargo, teniendo en cuenta que en 2005 EHAK obtuvo 5 escaños en Guipúzcoa, la subida de un escaño es muy discreta. De hecho el porcentaje de voto de la suma de ambos partidos baja dos puntos (del 38% de 2005 al 36% de 2009). El PSE-EE (91.799 votos y 26,1%), aunque no puede repetir el resultado de las elecciones forales de 2007 cuando fue la primera fuerza y queda a bastante distancia del PNV (unos 20.000 votos), consigue una importante subida de 6 puntos con respecto a 2005 que le permite obtener 3 parlamentarios más. El PP baja 4 puntos (del 13,2% al 9%) pero sus 31.817 votos le permiten conservar los 3 escaños obtenidos en 2005. EB, con 11.098 votos (3,2% y dos puntos de retroceso), mantiene su escaño gracias a la ilegalización de las candidaturas auspiciadas por Batasuna, mientras que la espectacular subida de Aralar (dobla sus votos y pasa del 3,9% al 8,8%) le permiten duplicar su representación obteniendo dos escaños. Finalmente, los 47.803 votos nulos (13,6% y cinco puntos menos que hace cuatro años), indicarían una sangría importante del *abertzalismo* violento en su feudo principal.

Vizcaya es la provincia que produce un cambio más moderado ya que la correlación de fuerzas es muy parecida a la de hace cuatro años. El PNV continúa siendo el partido hegemónico y gana las elecciones con autoridad con 240.015 votos (38,2%) y 12 escaños. Respecto a la coalición de 2005, la suma de PNV y EA solo cede 10.000 votos, lo que no le impide obtener un escaño más, aunque a beneficio de PNV, ya que EA ni siquiera supera la barrera electoral en este territorio. El PSE-EE sube casi 25.000 votos y sus 176.699 sufragios (28,1% y casi cinco puntos de incremento) le dan 8 escaños, dos más que en 2005. El PP experimenta un re-

troceso paralelo al aumento del PSE-EE al pasar de 114.845 votos (17,5%) a 81.015 (12,9%) que hace que pierda un escaño quedándose con cuatro. EB, por su parte, se queda a tan solo 100 votos de obtener escaño, haciendo inútiles los casi 20.000 sufragios obtenidos (3,2%,-2,3%). Aralar estrena escaño en Vizcaya con casi 25.000 votos (14.000 más) pasando del 1,9% al 3,9%. El voto nulo se eleva a unas 40.000 personas, tras un retroceso del *abertzalismo* violento de casi 30.000 votos.

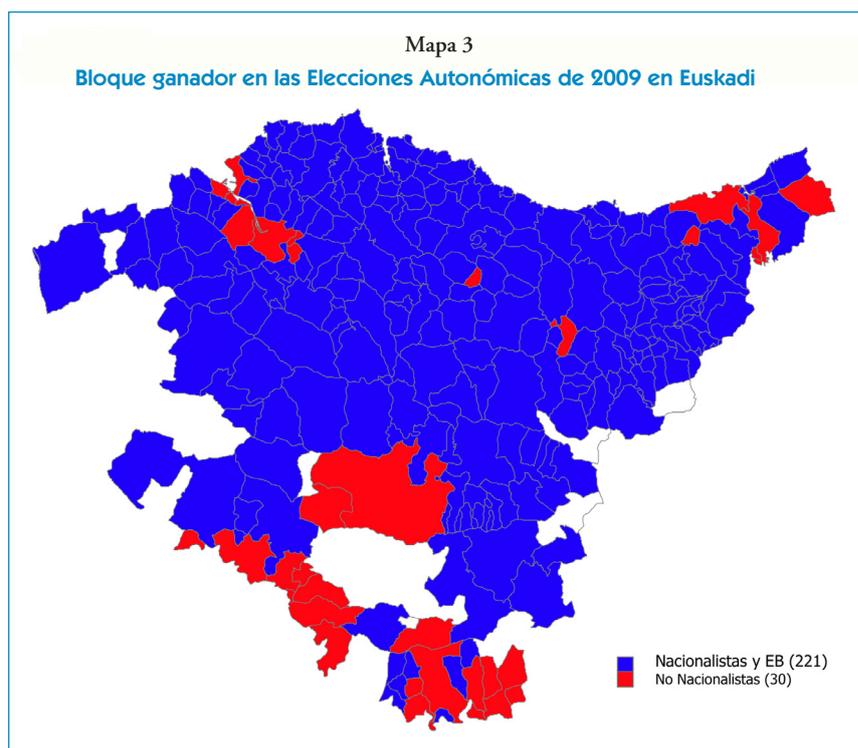
El PNV es el ganador en Vizcaya y Guipúzcoa y en 210 municipios (el 83,6 % del total), entre los que destacan Bilbao y Getxo y casi todos los municipios vizcaínos y alaveses. El voto nulo es ganador en 14 localidades de la periferia guipuzcoana (Aduna, Ataun, Ballarain, Elduain, Gaztelu, Hernani, Itsasondo, Larraul, Leaburu, Lezo, Lizarza, Oyarzun, Oreja y Zaldibia), todas ellas pequeñas, con la excepción de Hernani. El PP gana en otras 5 pequeñas poblaciones de la Rioja alavesa (Armiñón, Labastida, Lagran, Laguardia, Navaridas). Finalmente, el PSE-EE gana en Vitoria y en 5 pequeñas localidades alavesas (Elciego, Iruña de Oca, Moreda de Álava, Oyón y Ribera Baja) además de en otras 8 grandes poblacio-

nes vizcainas (Baracaldo, Basauri, Ermua, Etxebarri, Portugalete, Santurce y Sestao) y 9 guipuzcoanas (Andoain, San Sebastián, Eibar, Irún, Lasperte, Rentería, Pasajes, Urnieta y Zumárraga).

Finalmente, si agregamos las distintas opciones electorales en dos grandes bloques de nacionalistas (incluyendo a EB y descartando el nulo) y no nacionalistas, respectivamente, los primeros ganan en 221 municipios pequeños y medianos (el 88%), que suponen el 40,5% del censo electoral. Por su parte, los no nacionalistas, además de ganar en las tres capitales, lo hacen en otras 27 poblaciones (15 pequeños municipios de Alava; Irún, Lasperte, Rentería, y Zumárraga en Guipúzcoa; y Baracaldo, Basauri, Ermua, Etxebarri, Getxo, Portugalete, Santurce y Sestao en Vizcaya), aglutinando el 59,5% del censo electoral.

La hora del autonomismo

Sabemos que en cualquier elección hay movilización y desmovilización, entrada de nuevos votantes y desaparición de otros; y que puede haber cambios de partido en muchas direcciones por mayor o menor número de electores. Esto último es lo que llamamos volatilidad bruta, que en su componente in-



dividualizado solo la podemos analizar de una forma muestral. Sin embargo, podemos aproximarnos a su patrón en cada elección a partir de la volatilidad neta o agregada¹⁵, que se refiere al cambio medio por partido entre dos elecciones sucesivas cuando medimos los saldos positivos o negativos de cada partido. En nuestro caso y en relación a las elecciones autonómicas de 2005, el índice de volatilidad (VT) se sitúa en un 10,6 (unos 120.000 votantes), ligeramente por encima del de hace cuatro años (9,8) pero inferior al de las últimas legislativas (12,3).

La mayor parte de esa volatilidad (10,2 ó el 96 %) se produce entre las distintas opciones en el interior de cada uno de los dos bloques, nacionalista o no, y solo en muy pequeña proporción (0,4 ó el 4%) ha podido traspasar esa frontera, mostrando el predominio de la dimensión identitaria en el comportamiento electoral autonómico y, sobre todo, la concentración del voto útil en los dos actores principales de cada bloque: PNV y PSE-EE. Sin embargo, en el caso de los bloques ideológicos de izquierda y derecha, el comportamiento es más equilibrado; así, el 45% de la volatilidad (4,8) se ha dado entre bloques, es decir, de izquierda a derecha y viceversa, mientras que el 55% restante (5,8) se ha dado dentro de los bloques, es decir, dentro de la izquierda y dentro de la derecha. Esto nos indica, en efecto, que la mayor parte de esa volatilidad o realineamiento se ha producido del PP al PSE, aunque también el PSE ha podido captar algo de EB; mientras que Aralar se ha

beneficiado tanto de voto de EB como de PNV-EA en 2005.

Fijémonos, por tanto, en la evolución de la que parece la dimensión más influyente en el comportamiento autonómico de los vascos, que es la que agrupa a los partidos en nacionalistas o estatales. De su observación se deduce con claridad, en primer lugar, el predominio nacionalista en todas las elecciones autonómicas, excepto en estas últimas, aunque hay que tener en cuenta que la ilegalización de D3M distorsiona ese resultado, ya que en caso de ser legal las opciones nacionalistas volverían a tener ventaja (52% frente a 48%). Sin embargo, en segundo lugar, se aprecia una progresiva reducción de la ventaja de los más de 30 puntos de voto válido de la primera década al ligero predominio nacionalista actual; y, en tercer lugar, por lo tanto, una lenta tendencia hacia el equilibrio en la última década. Lo cierto es que, en términos censales, eran 20 puntos en la primera década y se ha venido dando una progresiva reducción de la diferencia entre los 8 puntos de 1994 y los menos de 5 actuales.

El actual 47,7% del voto válido obtenido por los nacionalistas es el peor de toda la historia de las elecciones autonómicas; y aunque, como decimos, el porcentaje real es mayor si contamos todo el voto nulo, la proporción seguiría siendo el más bajo desde que se instauró la autonomía

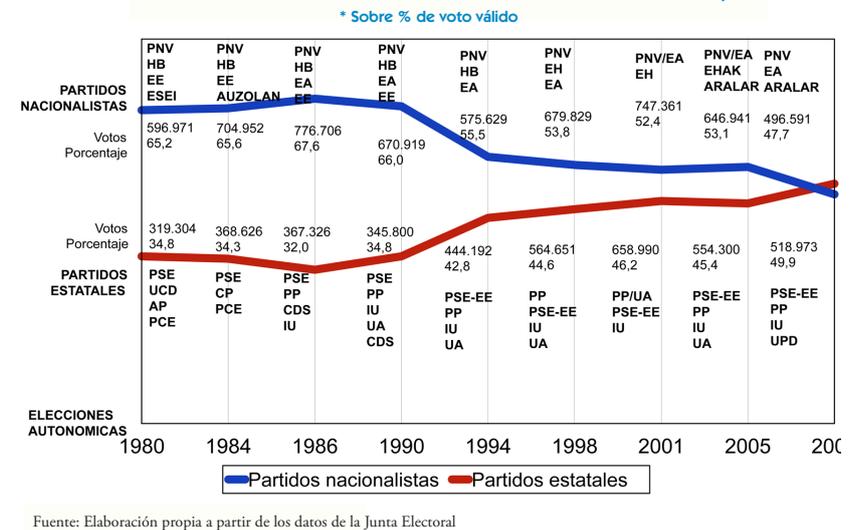
vasca. Por su parte, el voto autonomista es, por primera vez, superior al nacionalista como consecuencia de la ilegalización de las candidaturas afines a Batasuna. Pero en consonancia con lo que acabamos de decir, incluso si contamos el voto nulo como válido, estas elecciones han visto los mejores resultados de los partidos de ámbito nacional. El nacionalismo ha perdido más de 50.000 electores (incluyendo los 90.000 seguidores al llamamiento del voto nulo estimados de D3M) y el autonomismo algo menos de la mitad. Por lo tanto, el nacionalismo ha acusado el desgaste (se ha quedado a 160.000 votos de los obtenidos en 2001 y a 190.000 de su cota histórica de 1986); pero el autonomismo no ha logrado movilizar a todo su electorado (se ha quedado a 135.000 votos de su máxima movilización autonómica de 2001 o a casi 170.000 de la cota histórica de las últimas legislativas de hace un año) que le habría servido para respaldar una alternancia rotunda.

Pero quizá más significativa que la volatilidad ha sido la desmovilización en estas elecciones. Y en este caso, lo más importante es que la línea de fuerza de la desmovilización (mucho mayor que el contingente electoral cosechado por los antisistema) apunta a que ésta la han protagonizado los sectores moderados del PNV, del PP y de EB/IU descontentos o fatigados con la política de frentes, por un lado, y con

¹⁵ Se trata del índice de volatilidad de M. Pedersen ("Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977" en DAADLER, H. y MAIR, P., eds., *Western European Party Systems. Continuity and Change*, Londres, Sage, 1983, pg.31). La volatilidad parcial relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha o nacionalista/estatalista según el índice de S. Bartolini ("La volatilità elettorale" en *Rivista Italiana di Scienza Política*, n. 16, 1986, pg.372)

¹⁶ Hace tiempo que nuestras series temporales del EUSKOBAROMETRO nos vienen indicando la fatiga y el estrés en clave de crispación social, que produce en la población vasca la división entre nacionalistas y no nacionalistas y que una gran mayoría quiere ver superada.

Gráfico 3
Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones autonómicas vascas, 1980-2009*
* Sobre % de voto válido



la radicalización nacionalista, por otro. Diríamos que no se han decidido a provocar un vuelco o cataclismo electoral (habrá que estudiar por qué), pero le han dado a las principales fuerzas políticas del país (el PNV y el PSE-EE) y a sus líderes (Ibarretxe-Imaz y López) un mensaje de cambio y concertación. Por otra parte, la consolidación por Aralar de su espacio y el retroceso evidente del abertzalismo violento, junto con la debacle de EA, hay que volver a verlas más en clave de realineamiento continuo del nacionalismo. Tampoco vale el argumento de la mayoría nacionalista para gobernar solo con o para ella, porque esta misma sociedad había producido hace solo un año (siendo así en las elecciones legislativas desde 1993) una foto justamente invertida de la relación entre ambas mayorías alternativas, nacionalista o no.

La gobernabilidad: el cambio necesario

Así pues, el pueblo ha hablado y los políticos tienen que interpretar su voz en clave de gobernabilidad y de política. Y, por muy difíciles que puedan parecer las salidas, la fuerza del cambio, es la que tiene que fijar en una o varias etapas, el rumbo de un nuevo tiempo político de integración plural para el País Vasco. Porque es obvio que la sociedad vasca necesita y demanda un cambio de rumbo que ponga las instituciones al

servicio del pluralismo y acompañe la política a las necesidades y problemas de vertebración y cohesión social de su ciudadanía plural¹⁶. De hecho, venimos detectando en la última legislatura una clara percepción de la necesidad y, sobre todo, de la probabilidad de un cambio de ciclo basado en la concertación entre los dos grandes partidos de la arena política vasca: PNV y PSE-EE, como muestra el Gráfico 4.

De ahí que la opción preferida, aunque minoritaria, antes de las elecciones para la formación de gobierno era la del entendimiento entre el PNV y el PSE-EE, lo que, sin duda, daría una gran estabilidad a la gobernabilidad del país en estos momentos de crisis global. Pero también es cierto que ni la reedición de la actual fórmula de gobierno tripartito (aunque sea reforzada con Aralar) propuesta por Ibarretxe podría dar estabilidad al país, ni el PSE-EE está por formar un gobierno de coalición de frente alternativo (con PP y UPyD). De ahí que el entendimiento necesario entre PNV y PSE-EE solo puede darse si hay un cambio de rumbo y el PNV abandona su estrategia de Lizarra, aparcando sus propuestas soberanistas, se implica en la lucha contra el terrorismo del lado del Gobierno de la nación y el aislamiento social de los violentos y demuestra que puede ser leal a las instituciones constitucionales, corrigiendo su sistemático hostigamiento deslegitima-

dor del Estado, así como su concepción excluyente del autogobierno y de lo vasco. En definitiva, si protagoniza una auténtica rectificación, que puede incluir incluso un sacrificio del propio Ibarretxe por incapacidad manifiesta para rectificarse a sí mismo y su política. De lo contrario, sería un pacto en falso, que buena parte del electorado socialista no entendería y que frustraría las expectativas del cambio necesario.

Este cambio no puede ser un movimiento pendular y reactivo, pero tampoco puede ser cosmético, después de tantos años de monopolio nacionalista. Tiene que ser un cambio responsable y con prioridades claras para afrontar la restauración plena de las libertades y del pluralismo, la cooperación y lealtad de las instituciones vascas en la lucha contra el terrorismo y, muy especialmente, la concertación para afrontar las consecuencias y las salidas de la crisis económica. Si el PNV no está maduro ahora mismo para producir una rectificación en profundidad, Patxi López y el PSE-EE no puede en eludir la responsabilidad democrática de formar gobierno en las mejores condiciones posibles, aparentemente frágil e inestable en sus apoyos iniciales pero que puede afrontar una primera etapa transitoria eficaz para los objetivos del cambio necesario. Al fin y al cabo, esa responsabilidad ya la han demostrado cuando han estado apuntalando la frágil mayoría de Ibarretxe a lo largo de la última legislatura. ¿No es exigible un comportamiento recíproco? El PNV comienza mal descalificando la alternativa y utilizando argumentos como la usurpación o la primogenitura. El mismo malgobierna Guipuzcoa y Alava sin haber ganado las elecciones. El cambio necesario es, precisamente, el de la moderación, el sentido común, la integración plural, la lealtad institucional, la cooperación con el Estado y la responsabilidad democrática, y no el de la apelación al espíritu de la tribu o la responsabilidad comunitaria. ■

Francisco J. Llera es catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, Director del Euskobarómetro y autor de *Los Vascos y la Política*.

Gráfico 4

Grado de acuerdo con una alianza entre PNV y PSE-EE a medio plazo y probabilidad de la misma

